

19 de abril de 2005

Diocese of Palm Beach
9995 North Military Trail
Palm Beach Gardens, FL 33420

Le envío esta carta para compartir con usted mi experiencia con los Cursos de Mujeres creados y dirigidos por Bárbara Moreno-Troche de Adonai Productions.

Primeramente, me considero una mujer dichosa en donde Dios me ha colmado de mucho amor, oportunidades y éxitos. Soy católica, estudié en colegio católico y he participado en retiros desde mi adolescencia. Llevo 31 años de casada y tengo dos hijos adultos. Vine a los Estados Unidos a cursar mis estudios graduados en psicología y por los últimos treinta años, mi vida profesional se ha desenvuelto en el campo de la psicoterapia. He dirigido además, varios programas de salud mental como clínica ambulatoria, tratamiento residencial de adolescentes, programas de terapia intensiva para familias y para niños con problemas de conducta, y otros proyectos de consultas y entrenamiento profesional.

Después de tres años en el condado y de haber participado de varias actividades de la parroquia me faltaba crecimiento y un sentido de comunidad religiosa. Mi vida espiritual estaba en un plano de rutina en donde las obligaciones religiosas se llevaban acabo pero el nivel de profundidad espiritual era superficial. En esa búsqueda interna, supe por casualidad de los cursos por medio de una compañera de trabajo que conocía de los retiros, publicaciones y grabaciones de Bárbara.

Atendí a los tres Cursos de Mujeres que se llevaron acabo en Boca Ratón, con mi madre, quien es terciaria de la orden de San Francisco. Los curso fueron para mí un camino para llegar a una convivencia íntima con nuestro Señor. La experiencia de mi madre fue también muy positiva, que reforzó su estudio espiritual. El impacto de los cursos fue tal para nosotras dos, que ofrecí mi casa en Júpiter para llevar los cursos a mujeres que vivían en el área norte del condado y en especial crear una comunidad espiritual con las mujeres de mi parroquia, St. Peter's Catholic Church.

En mi estimación, la transformación espiritual del curso de Mujeres se desarrolla por medio de varios componentes y procesos:

1. El contenido de los cursos, basado en la Palabra de Dios, es sumamente extenso y muy bien organizado. La Palabra se vive por medio de un formato que conlleva meditaciones antes del curso, dinámicas con el grupo, materiales de audio y visual personalizados, y convivencias con mujeres que comparten sus experiencias en una atmósfera de oración y apoyo espiritual. Después del curso, las grabaciones son instrumentos de oración y meditación que se pueden usar regularmente y los libros se usan como un diario de crecimiento espiritual.
2. Bárbara es una gran modelo para mujeres en busca de crecimiento espiritual ya que con sus testimonios, charlas, canciones y manejo de grupo ella nos enseña a como crecer en fe, reconocer las gracias y virtudes que se nos otorgan, y transformar nuestras vidas ajoradas y percepciones negativas como una oportunidad para estar más cerca de Dios. Su ministerio es completo y se mantiene vivo después de los cursos porque Bárbara le da seguimiento a las participantes por medio de comunicaciones por teléfono y correo electrónico dedicado a mantener palpante la Palabra de Dios con meditaciones diarias de la Biblia y peticiones de oración.
3. Traer a mi casa el curso llenó mi hogar de bendiciones como el acercamiento de mi esposo a la comunidad católica y mi motivación de aprender más de la Biblia. Además, la Palabra de Dios en comunidad recalcó la necesidad de mantener la presencia de Dios en nuestros hogares y no solo en la Iglesia.

4. La convivencia espiritual con un grupo de mujeres que en su mayoría no se conocían se transformó al final del primer día del curso en un grupo cohesivo y motivado a llevar a cabo mayor participación en la iglesia y deseo de llevar la paz de Dios a sus familias, amigos y feligreses. Los nuevos grupos se forman de mujeres que invitan a otras mujeres a compartir esta poderosa experiencia y no por medio de anuncios.
5. Los cursos crean un sentido de comunidad espiritual. Las mujeres Latinas, en particular, necesitan de experiencias de crecimiento espiritual por medio de un programa que se presente en su idioma y sea sensitivo a diferencias culturales. Las realidades y necesidades de las mujeres Latinas son varias pero muchas, dado el caso de inmigración y cambios, se sienten desencajadas, marginadas con poco apoyo espiritual en nuestras comunidades.
6. Después de los cursos, las participantes se motivan para mantener la convivencia en oración por medio de reuniones durante el mes, para extender la discusión de las enseñanzas y para planificar obras de caridad.

En conclusión, pienso que los Cursos de Mujeres deben de llevarse a cabo a nivel de la parroquia o diócesis para el crecimiento espiritual y la formación de comunidad en Cristo. Hay una gran necesidad de promover un medio de crecimiento espiritual en un ambiente familiar que esté centrado en la oración para que las mujeres Latinas se nutran de fe, reconozcan sus fortalezas, fortalezcan la institución de la familia, establezcan un vehículo de expresión personal y espiritual y contribuyan a la comunidad cristiana. Estos cursos no son terapia de grupo para mujeres, sino una experiencia única en donde el enfoque espiritual toca todas las facetas y retos de la vida. Encaminadas con Cristo las mujeres participantes se enriquecen en fe, discernimiento, gracias y sabiduría.

Sinceramente,


Maritza Gallardo-Cooper, Ph.D.